

HOMENAJES

IN MEMORIAM: ETIENNE BLOCH, BIÓGRAFO DE MARC BLOCH*

José Pascual Mora García

La Familia.

Marc Bloch y Simonne Vidal tuvieron 6 hijos: Alice (1920), Etienne (1921), Louis (1923), Daniel (1926), Jean-Paul (1929) y Suzanne (1930). Bloch además se hizo cargo de su nuera y su madre viudas (a partir de 1922) así como de la educación de sus dos sobrinos, hijos de su único hermano: Jean Bloch-Michel y Robert.

Su Valerosidad:

A sus 54 años y como padre de 6 hijos, Marc Bloch formalmente estaba en condiciones de excusarse de prestar servicio militar, pero rechazó esta posibilidad.

Marc Bloch visto por Etienne :

Etienne Bloch en su libro: **Marc Bloch aujourd'hui** (2003) (www.marcbloch.fr/homme.html) Etienne Bloch, hijo mayor varón de Marc Bloch ha realizado numerosos esfuerzos por mantener viva la memoria de su padre. Testimonios en ese sentido son los siguientes:

1. "Une biographie impossible", ponencia que presentó en el colloquio de Berlín del 25 de abril de 1997.
2. Lo propio hizo en el Coloquio de París de 1986 "Marc Bloch. Souvenirs et réflexions d'un fils sur soi". (www.marcbloch.fr/souvenirs.html) En este sitio también puede consultarse una biografía detallada de los acontecimientos más importantes

* (Participación en el Foro en Homenaje a Etienne Bloch, en el marco del Congreso de Historia, Barquisimeto, 2009.



de la vida de Marc Bloch, diferentes aspectos relativos a su correspondencia personal, su producción bibliográfica completa incluidas todas las traducciones a diferentes lenguas de su vasta obra y algunos otros aspectos de su vida.

Desmitificar la versión de Marc Bloch como fanático Marxista

Como ciudadano, Marc Bloch nunca militó en ningún partido político. Si bien se definía a sí mismo como "un hombre de izquierda" (Etienne Bloch). Según Bronislaw Geremek, Marc Bloch puede ser considerado más bien como un pensador liberal y republicano. Bronislaw a pesar de no haber conocido a March Bloch personalmente, puede ser considerado un discípulo indirecto, y gracias a su oficio de historiador agregó una participación activa en el movimiento de Solidaridad en Polonia. (Cfr. BRONISLAW GEREMEK: MARC BLOCH. HISTORIADOR Y RESISTENT)

Por su parte, Jean Jaurès comenta que Marc Bloch respetaba profundamente a

Marx como intelectual, pero tenía serias reservas sobre el marxismo y aborrecía el régimen soviético. (Cfr: Marcia Ras (2005): MARC BLOCH: HISTORIADOR, CIUDADANO, SOLDADO) No comulgó con el nacionalismo de Raymond Poincaré (1860-1934) ni con la política de apaciguamiento de los años 30. Este prestigioso abogado ocupó el Parlamento de la Tercera República a su departamento natal del Mosa, primero en el Congreso (1887) y luego en el Senado (1903). Considerado un administrador eficaz y de político conciliador, su principal virtud fue sumar alianzas diversas en aras de un patriotismo exacerbado. El nacionalismo de Marc Bloch es evidentemente diferente al de éste político que buscaba venganzas con los alemanes.

Marc Bloch al servicio de la patria: perdió su casa por sus ideas.

El **armisticio del 22 de junio de 1940** es el nombre de un acuerdo de cese de hostilidades entre las autoridades del Tercer Reich alemán y los representantes del gobierno francés del mariscal Pétain, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, que fue firmado en Rethondes en dicha fecha, en el llamado *vagón del armisticio* (el mismo en el que se había firmado el armisticio del 11 de noviembre de 1918 que puso fin a la Primera Guerra Mundial).

La Batalla de Francia, iniciada el 10 de mayo de 1940, había mostrado el abrumador poderío bélico de la Wehrmacht alemana, ante la cual los ejércitos franceses y británicos, anclados en tácticas y estrategias propias de la Primera Guerra Mundial, no habían podido oponer una resistencia eficaz. De hecho, París había sido tomada por los alemanes el 14 de junio, mientras el gobierno francés presidido por Paul Reynaud se establecía en Burdeos. Al divulgarse la noticia de la caída de la capital francesa, diversos

líderes políticos franceses abogaron para pedir de inmediato un armisticio a Hitler y romper la alianza con Gran Bretaña. Aunque Reynaud y muchos de sus ministros se oponían a esta idea, los partidarios del cese de hostilidades impusieron su decisión en el Consejo de Ministros y consiguieron forzar la renuncia de Reynaud (quien prefería cesar en el gobierno a pedir la paz a los alemanes), sustituyéndolo por el hasta entonces Ministro de Estado Phillipe Pétain, veterano mariscal de la Primera Guerra Mundial.

El nuevo gobierno, presidido ahora por Pétain, pidió a Hitler un armisticio. El III Reich aceptó y estableció en su respuesta las condiciones oficiales de la ocupación alemana de Francia, que resultó dividida en dos grandes zonas, la zona ocupada, bajo control alemán, y la llamada *zona libre*, bajo la autoridad de la Francia de Vichy.

Además de las dos zonas antes citadas, se distingue el departamento del Nord o Norte que queda unido al Gobierno Militar alemán en Bélgica, una llamada «zona reservada» al este (Alsacia y Lorena), la llamada «zona prohibida» a lo largo de las costas del Canal de la Mancha y del Atlántico y una pequeña zona de ocupación italiana.

El Armisticio paradójicamente se convirtió en la tragedia de la familia Marc Bolch, pues implicó para él, la pérdida de todo lo que había alcanzado en sus 20 años de oficio de historiador: su casa y su vida en París, su biblioteca personal, sus dossiers, su cátedra en la Sorbona, su cargo como editor de *Annales*.

Aunque bajo el régimen de Vichy entre 1940 y 1942 volvió a enseñar en la universidad de Estrasburgo replegada en Clermont-Ferrand y luego en Montpellier. A partir de la ocupación de la zona libre en 1942 las leyes raciales de Vichy le obligarían a la segregación forzada y a estampar “judío” en los cupones de racionamiento de alimentos

por los que su esposa iniciaba la fila a las 5 de la mañana para poder obtener alimentos para su numerosa familia.

Paradojas de la segregación racial:

En el lapso de dos años Marc Bloch, un medievalista de renombre internacional, *ancien combattant* condecorado en dos guerras, hijo de un defensor de Estrasburgo y bisnieto de un alsaciano que combatió en la defensa de Francia contra los prusianos se había convertido simplemente en un judío perseguido. La ocupación alemana de la zona libre en reacción a la invasión aliada del norte de África lo obligó a escapar con su familia de Montpellier a fines del 42 y buscar refugio en su casa de campo en Fougères. Se ocupó de poner a los suyos a salvo y hacia marzo/abril de 1943 se unió a las fuerzas de la Resistencia. No le fue fácil ser aceptado entre sus cuadros con su aire de respetabilidad, sus 57 años, su cabellera blanca, bastón y frecuentes ataques de reuma, pero fue lo suficientemente insistente. Se inició desempeñando tareas de bajo riesgo y responsabilidad hasta llegar a ocupar la jefatura de Lyon. Según sus camaradas sus acciones fueron determinantes para llevar la organización de un plano local a uno regional.

Con su ingreso a la Resistencia Marc Bloch logró unificar sus convicciones personales con todas las facetas de su personalidad. Como padre, luchaba por un futuro mejor para sus hijos. Como ciudadano estaba dispuesto a asumir personalmente las exigencias de la “rendición incondicional”. Como soldado, el capitán de la reserva más antiguo de un ejército francés desmovilizado y derrotado, volvía a luchar por su patria pero esta vez para servirla con sus mejores armas.

Todos los saberes del soldado, del ciudadano y del historiador pasarían entonces a servir a la misma causa. Su experiencia

como enlace en el ejército y como profesor de una universidad provinciana que buscaba hacer carrera en París le sirvieron para desarrollar las redes locales y regionales de la Resistencia. Sus cualidades de mando y organización imprimieron disciplina y orden a las reuniones en las que se discutían los planes de acción. Su solvencia en distintas lenguas las puso al servicio de codificación y decodificación de mensajes de radio. Sus conocimientos de cartografía y topografía rural los aplicó al reconocimiento del terreno para encontrar lugares seguros para las reuniones clandestinas; su pericia en paleografía la empleó en la confección de documentos falsos, su talento con la pluma lo utilizó en numerosos escritos en contra del régimen de Pétain; su experiencia en Annales le permitió colaborar en la edición de los clandestinos Cahiers Politiques.

El profesor universitario que como norma evitaba el tuteo formó un nuevo núcleo esta vez de “camaradas”, en lugar de colegas. También se haría de nuevos discípulos: muy pronto, desconociendo su verdadera identidad, lo apodaron “el maestro”. Algunos de los sobrevivientes relatarían cómo repartía publicaciones y panfletos clandestinos entre los más jóvenes con la misma actitud que asume un profesor que distribuye exámenes entre sus alumnos o que planificaba los futuros blancos de sabotaje como un padre que ayuda a sus hijos con los deberes de la escuela.

Sus creencias:

Profundamente agnóstico, en su testamento redactado en 1941, Marc Bloch dejó instrucciones para su servicio funerario no religioso. Afirmaba que sólo reivindicaba su origen judío en un caso: “frente a un antisemita”. Ajeno a cualquier formalismo confesional o supuesta solidaridad racial reclamaba la ciudadanía francesa como su identidad más esencial.

El final:

Marc Bloch era consciente del peligro que corría. Hasta había programado una reunión para tratar el tema de su sucesión. El 8 de marzo de 1944 fue detenido en una vasta redada de resistentes por la Gestapo de Lyon encabezada por Klaus Barbie. Los suplicios comenzaron y las torturas se acrecentaron, en adelante los baños de agua helada, los suplicios y torturas infligidas por alemanes y francesas en la cárcel de Montluc llenaron su cuerpo de dolor. Cuando se terminaron las sesiones de “interrogatorio” es admirable su vocación de gran maestro, pues en el encierro ocupó su tiempo dictando clases de historia a sus compañeros de prisión.

La noche del 16 de junio, 10 días después del desembarco aliado en Normandía, un régimen del terror más cruel aún porque se sabía en retirada y forzado a desembarazarse de los prisioneros o deportarlos al Reich, condujo a Marc Bloch junto con otros 28 detenidos a un lugar apartado de la campaña francesa. La tradición oral le atribuye como sus últimas palabras “¡Vive la France!” completando de esta forma la construcción de un héroe de la Resistencia. Hoy se alza un monumento en memoria de las víctimas en el lugar de la ejecución y su nombre se encuentra grabado en la piedra de la Universidad de Estrasburgo, que ahora lleva su nombre.



Finalmente: La raza no se pierde.

Tuve el honor de conocer y compartir con el insigne Dr. Etienne Bloch, junto con el Dr. Reinaldo Rojas, en el III Congreso de Historia a Debate en Santiago de Compostela, del 14 al 19 de julio de 2004. Pasamos una semana compartiendo, y conversando. Aunque no hablaba el castellano lo entendía bastante. Mi francés no es bueno pero me atendía a mis inquietudes. En una tarde de copas, me recordó de su estancia en una isla del Caribe, y me dijo que añoraría volver. El día de la instalación del evento tenía la responsabilidad de dar la Conferencia Inaugural y se negaba a participar porque en el presidium estaba un viejo ministro del franquismo: Manuel Fraga Iribarne. Este político español, nacido en Galicia, fue ministro de Información y Turismo entre 1962 y 1969, durante el gobierno del dictador Francisco Franco, así como vicepresidente del Gobierno y ministro de la Gobernación inmediatamente después de su muerte. Conociendo Etienne esta historia y habiendo sido su padre fusilado por los nazis en 1944, y conociendo la filiación entre franquismo y nazismo era comprensible su actitud. Finalmente, disertó demostrando una gran capacidad de tolerancia.

Bibliografía

- Etienne Bloch: **Marc Bloch aujourd'hui** (2003) (www.marcbloch.fr/homme.html)

(J. Pascual Mora García, el Maestro Etienne Bloch y Reinaldo Rojas. Santiago de Compostela, España, 2004)